

## Textos Sagrados

Lectura del libro del Deuteronomio 11, 18. 26-28. 32

Moisés habló al pueblo y le dijo:

«Grabad estas palabras en lo más íntimo de vuestro corazón. Atadlas en vuestras manos como un signo, y que sean como marca sobre vuestra frente.

Yo pongo hoy delante de vosotros una bendición y una maldición.

Bendición, si obedecéis los mandamientos del Señor, vuestro Dios, que hoy os impongo.

Maldición, si desobedecéis esos mandamientos y os apartáis del camino que yo os señalo, para ir detrás de dioses extraños, que vosotros no habéis conocido.

Cumplid fielmente todos los preceptos y leyes que hoy os impongo».

Palabra de Dios

SALMO Sal 30, 2-3a. 3b-4. 17 y 25 (R.: 3b)

R. Señor, se para mí una roca protectora.

Yo me refugio en ti, Señor,  
¡que nunca me vea defraudado!  
Líbrame, por tu justicia;  
inclina tu oído hacia mi  
y ven pronto a socorrerme. R.

Sé para mí una roca protectora,  
un baluarte donde me encuentre a salvo,  
porque tú eres mi roca y mi baluarte:  
por tu nombre, guíame y condúceme. R.

Que brille tu rostro sobre tu servidor,  
sálvame por tu misericordia.  
Sed fuertes y valerosos,  
todos los que esperáis en el Señor. R.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo

a los cristianos de Roma

3, 21-25a. 28

Hermanos:

Ahora, sin la Ley, se ha manifestado la justicia de Dios, atestiguada por la Ley y los profetas: la justicia de Dios, por la fe en Jesucristo, para todos los que creen.

Porque no hay ninguna distinción: todos han pecado y están privados de la gloria de Dios, Pero son justificados gratuitamente por su gracia, en virtud de la redención cumplida en Cristo Jesús. El fue puesto por Dios como instrumento de propiciación por su propia sangre, gracias a la fe.

Porque nosotros estimamos que el hombre es justificado por la fe, sin las obras de la Ley.

Palabra de Dios.

## **EVANGELIO**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo

7, 21-27

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«No son los que me dicen "Señor, Señor", los que entrarán en el Reino de los Cielos, sino los que cumplen la voluntad de mi Padre que está en el cielo.

Muchos me dirán en aquel día: "Señor, Señor, ¿acaso no profetizamos en tu nombre? ¿No expulsamos demonios e hicimos muchos milagros en tu nombre?"

Entonces yo les manifestaré: "Jamás os conocí; apartaos de mi, vosotros, los que hacéis el mal".

Así, el que escucha las palabras que acabo de decir y las pone en práctica puede compararse a un hombre sensato que edificó su casa sobre roca. Cayeron las lluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa; pero ésta no se derrumbó, porque estaba construida sobre roca.

Al contrario, el que escucha mis palabras y no las practica puede compararse a un hombre insensato, que edificó su casa sobre arena. Cayeron las lluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa: ésta se derrumbó, y su ruina fue grande».

Palabra del Señor.

**(Leccionario II, Conferencia Episcopal Argentina, Ed. Regina, 1987)**